



**EBBren Prentsa Bulegoa**  
**EUZKADIko**  
**PRENTSA IDAZKOLA**



## **TRES CRISIS, TRES OPORTUNIDADES** **Y UNA DECISIÓN**

Intervención de Andoni Ortuzar,  
presidente del EBB de EAJ-PNV,  
en el Fórum Europa

**Madrid, 9 de julio de 2014**

La ciudadanía nos está demandando hablar, comunicar e intercambiar puntos de vista. Es el espíritu con el que me presento antes ustedes por primera vez como presidente del Partido Nacionalista Vasco. Hablar, comunicar e intercambiar puntos de vista es absolutamente necesario para responder adecuadamente a los retos políticos que tenemos por delante. Las últimas Elecciones Europeas han ampliado el foco político. Han puesto de manifiesto que los diagnósticos y las soluciones deben ser más abiertos y plurales. Acudo hoy con intención de realizar una aportación en relación a tres grandes asuntos que nos preocupan: la crisis de la democracia, la crisis de las instituciones y la crisis del autogobierno. No vengo a dar lecciones ni a hacer reproches a nadie. Vengo a ofrecer un entendimiento profundo sobre estos asuntos. No tenemos derecho a considerar que el acuerdo es imposible.

Comienzo por reconocer con transparencia que pretendo aprovechar mi presencia en este foro, y el altavoz que su reputación me proporciona, para trasladar un mensaje al conjunto de la sociedad española y, de un modo muy especial, a su clase política: la profunda preocupación con que mi partido, el PNV; el Gobierno Vasco que sustenta; y sectores cada vez más amplios de la ciudadanía vasca asisten, asistimos, a los repetidos e injustificados ataques contra el autogobierno vasco. Quiero también hacerles partícipes del desconcierto que genera en la sociedad vasca el inmovilismo que caracteriza la acción del Gobierno español en la gestión del final de ETA, ahora que nos encontramos ante una oportunidad histórica.

El momento que vivimos es singular y trascendente por varios motivos. Es un momento de especial incertidumbre como consecuencia de la persistencia de la crisis económica, el desgaste de la manera habitual de hacer política, la fatiga de la mayor parte de las instituciones, un marco europeo que no mueve precisamente al entusiasmo y la aceleración de los cambios globales. Las cosas se han puesto difíciles. Ante estas situaciones, no hay mejor estrategia que mantener la calma, agudizar la reflexión, facilitar la interlocución entre quienes tenemos responsabilidad política y, sobre todo, pensar en la gente. Pensar en lo que la gente espera de nosotros, y nos está demandando, ante una situación que se vive con gran incertidumbre en la sociedad. Mi visión es que hay demasiadas cuestiones abiertas de 'primera división' como para que nadie pretenda afrontarlas en solitario. Necesitamos un nuevo y amplio marco de acuerdo.

El acuerdo amplio y plural es necesario para abordar las reformas constitucionales, volver al crecimiento sostenido de la economía, afrontar las cuestiones territoriales, mejorar las políticas públicas, superar la desafección ciudadana hacia las instituciones democráticas y, también, para



cerrar definitivamente el problema de ETA y convertirlo en una oportunidad para la Convivencia. He vivido la acción política con pasión desde mi más temprana juventud y quiero decirles que hoy, y visto con perspectiva, el PNV añora el espíritu de la Transición. El PNV echa de menos un 'fair-play' político que PP y PSOE ni siquiera han sido capaces de rescatar en momentos tan críticos como los que hemos vivido recientemente: la amenaza del rescate financiero, la cota de los seis millones de parados, la abdicación de un rey y la coronación de su sucesor de la noche a la mañana... Euskadi plantea hoy la necesidad de una nueva Transición y es desalentador pensar que no se puedan dar las condiciones de encuentro entre diferentes, generosidad y altura de miras que caracterizaron la vida política hace casi 40 años. Hoy Euskadi disfruta de una oportunidad que siempre demandamos y nunca antes tuvimos. Estamos dejando el terrorismo atrás. Es el momento de la Política con mayúsculas, de una auténtica Política de Estado. La Paz, la recuperación de la Convivencia y el Pacto político nos lo demandan. Nada de eso vemos hoy.

He comprometido claridad y transparencia. Saben ustedes de sobra que el PNV es un partido abertzale, que se debe a la Nación vasca, que concebimos como una realidad abierta y solidaria. Nuestro objetivo es Euskadi, es defender los intereses de Euskadi, pero en nuestra larga historia hemos demostrado capacidad para combinar esta "centralidad vasca" con la participación en entornos y objetivos más amplios. Somos un partido abierto y compartimos nuestras decisiones. Nuestra historia demuestra que cuando el PNV encuentra el reconocimiento y respeto debidos, cuando somos un interlocutor no subordinado, cuando compartimos diagnósticos y estrategias, nuestra voluntad es alcanzar acuerdos. Acuerdos para encontrarnos en los momentos difíciles y remar en la misma dirección. Así hemos actuado cuando la democracia estaba amenazada o cuando la crisis nos azotaba con especial dureza. Así volveremos a hacerlo de nuevo. Para nosotros, hablar, comunicar e intercambiar puntos de vista tienen como objetivo el Pacto. A día de hoy, siento tener que afirmar que no se dan las condiciones de reconocimiento y respeto debido. No se dan en ninguno de los tres ejes prioritarios en los que está trabajando el Gobierno Vasco con el Lehendakari Iñigo Urkullu a la cabeza: la reactivación económica y la creación de empleo; la consolidación de la Paz y la Convivencia; la actualización del sistema de autogobierno. Estamos a la gresca en el momento en el que deberíamos de estar trenzando juntos un nuevo futuro económico, político y de convivencia. Nadie hubiera imaginado este desencuentro, esta falta de diálogo y visión ante la oportunidad que estamos viviendo en Euskadi. Es incomprensible, y les aseguro que la sociedad vasca está expresando esa incomprensión en cada ocasión que encuentra.

En Euskadi vivimos un momento histórico. La realidad vasca ha cambiado. Por primera vez para varias generaciones de vascos vivimos en paz. Es cierto que aún existe una organización terrorista, ETA, que no se ha disuelto, ni ha entregado su arsenal, ni ha pedido perdón por los horribles crímenes cometidos en nombre de Euskadi. Pero no podemos ignorar que esa organización lleva dos años y medio sin matar, sin extorsionar, sin amenazar, sin chantajear. Tampoco podemos obviar que el entorno político que le justificaba, respaldaba y alentaba trata hoy de dar pasos hacia un nuevo tiempo en paz y democracia, aunque los dé de una forma más timorata de lo que nos gustaría. La oportunidad, repito, es histórica, y como tal ni debemos ni podemos dejarla pasar. Sin embargo, vivimos la gran paradoja: mientras ETA mató, todos los Gobiernos españoles dialogaron con ella, se sentaron a la mesa con ella. Mientras ETA mataba, los partidos democráticos fuimos



capaces de alcanzar acuerdos amplios y estables. Ahora que ETA ha sucumbido al clamor de la ciudadanía, ni el PP ni el Gobierno español son capaces de atender siquiera los requerimientos para facilitar la verificación de su desarme. Incomprensible. La sociedad vasca tampoco comprende la razón por la que se mantiene una política penitenciaria que se alumbró hace 25 años, cuando ETA asesinaba y chantajeaba. La sociedad vasca no comprende la razón por la que el Partido Popular y el Partido Socialista se niegan a participar en la Ponencia de Paz y Convivencia en el Parlamento Vasco. La misma Ponencia con el mismo ideario en la que sí participaron en la anterior legislatura. Cuando ETA actuaba, participaban en la ponencia. Ahora que ha dejado de actuar, no lo hacen. Realmente difícil de entender. He comenzado citando la necesidad de una Política de Estado en este nuevo tiempo. Quiero aprovechar esta oportunidad para emplazar al Gobierno Rajoy, al PP y al PSOE a plantear una Política de Estado para la Paz y la Convivencia. No creo que haga falta decir que esta Política debe contar con el Gobierno Vasco y los partidos políticos vascos. Pero dicho queda.

Nos guste o no padecemos una triple crisis en la actualidad: crisis de la democracia, crisis de las instituciones y crisis del autogobierno. Una crisis es una oportunidad. Comenzaré por la esencia de la democracia.

#### 1.- La oportunidad de la democracia.

Algo está pasando con nuestras formas tradicionales de concebir y hacer política. Vivimos hoy en sociedades más exigentes, mejor formadas y con más recursos informativos. Sin embargo, las instituciones políticas y los partidos tenemos una tendencia crónica a resolver los nuevos problemas con viejos instrumentos. Nos lo recuerda la ciudadanía de diversas maneras: en las encuestas, con su desafección, cuando protesta y también cuando vota. Permítanme destacar el que considero dato más relevante de las últimas Elecciones Europeas. Hace cinco años, el PP y el PSOE sumaron el 80% de los votos totales; ahora apenas han alcanzado el 50%.

Algo importante ha cambiado. ¿Qué ha ocurrido en este tiempo? Se ha perdido la cultura y la vocación de hablar y acordar. No se produce el mínimo entendimiento para un pacto plural, amplio, sincero y abierto. Hace unos meses, España se encontró al borde del rescate económico. De hecho, sufrió un rescate bancario cuyas consecuencias aún hoy padecemos. Pues bien, ni siquiera en esas circunstancias de 'emergencia nacional' fueron capaces los dos partidos hegemónicos de ofrecer y propiciar un Pacto. Todo lo contrario: la ciudadanía y el resto de partidos políticos observamos asombrados cómo estos dos mismos partidos tardaron solo un par de tardes de agosto en reformar la Constitución con la inclusión del límite de déficit. Tampoco ha habido el mínimo acuerdo en el ámbito económico. En cinco años el paro registrado se disparó de los 2 a los 3, a los 4, a los 5 y a los 6 millones. Pero ambos partidos se mostraron incapaces de plantear un acuerdo económico para lo fundamental: la actualización de la economía real, de la economía productiva. La salida de la crisis, primera demanda de la ciudadanía, requiere una apuesta por la industria, la innovación y la internacionalización de la economía. Desgraciadamente, estos temas no están en la agenda de los acuerdos para populares y socialistas. El diálogo, la pluralidad y el acuerdo son en realidad una oportunidad para profundizar en la agenda de la democracia. Usémoslos.

#### 2.- La oportunidad de la renovación de las instituciones.

El segundo tema al que me quiero referir es la crisis que, desde hace años, desgasta a las más



diversas instituciones. Algo le pasa a un Estado cuando, al mismo tiempo, todas sus instituciones sufren crisis de gran envergadura, desde la monarquía hasta su modelo municipal, pasando por las Autonomías. Algo le pasa al modelo de Estado. Debemos partir de un reconocimiento básico: la táctica de que las cosas se resuelvan solas no ha sido acertada, no está siendo acertada. La apelación ritual al “marco constitucional” se ha convertido en un mantra tan imperativo como inefectivo. No porque la Constitución española –aun vista con nuestros ojos críticos– no tenga aspectos de valor, sino porque muchos parecen haber olvidado que solo un constitucionalismo flexible e inteligente puede integrar a las nuevas generaciones o a quienes no fuimos incluidos en aquel consenso y nos limitamos a acatar con respeto aquella oportunidad democrática. El Estado constitucional ya no se puede administrar bi-partidistamente. O las reformas institucionales se hacen con las aportaciones de todos (con la complejidad que implica y la habilidad que requiere) o no conseguirán el objetivo de proporcionarles la estabilidad necesaria. En una sociedad democrática y plural, lo único que proporciona legitimidad a las instituciones es el apoyo de la ciudadanía, a la que todas las fuerzas políticas representamos. Un ejemplo. No ha sido ni ejemplar ni demasiado inteligente el proceso de abdicación-coronación exprés. Felipe VI ha iniciado su reinado con mal pie. Mejor dicho, han hecho que el nuevo Monarca inicie su reinado con mal pie. Una ley orgánica redactada con prisas, y aprobada sin el consenso debido, le ha coronado. Al tiempo que una acrobacia legal ha proporcionado a su predecesor un aforamiento que gran parte de la sociedad ni entiende, ni comparte. El proceso no ha contribuido sino a aumentar la brecha que separa la Corona de la ciudadanía, a profundizar la crisis de las instituciones españolas. La cosa ha empezado mal, pero Felipe VI tiene en su mano rectificar. Suya es la palabra. Él sabrá si cobijarse bajo el paraguas del bipartidismo, cada vez más exiguo y con más vías de agua; o abrir la institución al nuevo tiempo, asumiendo las demandas ciudadanas de ejemplaridad y transparencia y, en lo que a nosotros los vascos respecta, ejerciendo el papel de moderación y arbitraje que la Constitución le atribuye.

### 3.- La oportunidad del autogobierno.

En el tiempo que me queda quiero centrarme en la cuestión del autogobierno vasco. Comienzo recordando al filósofo Charles Taylor, quien se refería a un mecanismo muy presente en Québec. Un mecanismo que denomina “la alianza de neuróticos”, y que consiste en que “los sueños de unos son las pesadillas de los otros”. Según Taylor, cada parte actúa inconscientemente sobre los temores del otro. Las dificultades para lograr un acuerdo proceden de una dinámica en virtud de la cual cada uno teme que cualquier cesión sea utilizada por el otro para avanzar hacia un objetivo que conduce a su propia autodestrucción, que le anula como interlocutor libre. Lo que para unos es miedo a la desaparición como Estado, en otros es la amenaza de dejar de existir como realidad singular. ¿Cómo superar esa neurosis, ese miedo que atenaza cualquier avance?

Propongo examinar la cuestión en tres pasos.

Primero, el diagnóstico.

Segundo, la materia del acuerdo.

Y, tercero, el procedimiento.

Comencemos por el diagnóstico, tratando de hacer un balance compartido de lo que ha dado de sí nuestro autogobierno. Desde el PNV hemos defendido siempre la bondad del autogobierno.



Seguimos defendiendo que nuestra apuesta fue la correcta. Ahora bien, con la misma convicción mantenemos que el desarrollo estatutario requiere una revisión, que deseamos sea resultado de un diagnóstico compartido y un pacto entre iguales. El modelo actual tiene potencialidad, pero su desarrollo no ha sido realizado conforme al pluralismo político que en la Constitución Española se declara. Todo lo contrario. Está claro que el actual modelo de relaciones es unilateral, ineficaz y socialmente frustrante. Es necesario proceder a su revisión de acuerdo con criterios de funcionalidad y eficacia, pero sobre todo utilizando nuevas categorías que permitan una solución original. Con los viejos conceptos políticos y sus instrumentos jurídicos este acuerdo sería sencillamente imposible. Se produce una 'fatiga de materiales' en la manera de gestionar el desarrollo del autogobierno. Consideramos que la mejor manera de dar un salto hacia delante es partir de una nueva base. Proponemos un modelo en el que el derecho a decidir de la sociedad vasca puede ser un punto de encuentro y no de división. Este derecho puede formularse conjuntamente y mirando al futuro. Debe formularse con conceptos jurídicos y políticos avanzados, más allá de los esquemas clásicos de la soberanía, con sus jerarquías y dependencias, de manera que la decisión sea planteada en términos de co-decisión. Se trataría de participar, en igualdad de condiciones, en el juego de las soberanías compartidas y recíprocamente limitadas.

Analicemos, en segundo lugar, la materia del acuerdo.

Hemos formulado el contenido de un nuevo pacto con la idea del 'Concierto Político'.

Se trataría de trasladar a todo el campo político los principios y la metodología que tan buen resultado han dado en el campo de las relaciones económicas con el Estado y en torno a una institución como el Concierto Económico que goza de la mayor aceptación en nuestra sociedad. Esta traslación supondría una verdadera renovación y fortalecimiento de la naturaleza pactada de nuestro autogobierno, sin suponer una ruptura con el pacto constitucional. No se trata de discutir un listado de competencias, sino de dotar a las competencias propias de un contenido decisivo real. Se trata de pactar también su interpretación bilateral en caso de conflicto y garantizar el cumplimiento de lo pactado. La situación actual va camino de lo insostenible. Un dato. Solo en la presente legislatura, apenas 18 meses de Gobierno Urkullu, han sido planteadas 26 cuestiones competenciales de trascendencia constitucional. Disputas que debe dirimir el Tribunal Constitucional, un árbitro con una marcada visión unilateral, vulgo, un "árbitro casero." Cualquier atisbo de bilateralidad colisiona hoy frontalmente contra el muro que desde el año 1982, "el año de la LOAPA", han levantado PP y PSOE ante el autogobierno vasco, tanto por obra como por omisión. Sigue siendo válido el convencimiento de que el futuro del autogobierno debe asentarse en un doble principio que constituye el verdadero núcleo del procedimiento democrático: reconocimiento de la capacidad de decisión y compromiso por el pacto político. Si falta uno de ellos, el conflicto vasco no se habrá resuelto realmente. El Concierto Económico puede ser un modelo. Es algo más que un procedimiento tributario y financiero. El Concierto Económico nos habla del ser (soberanía fiscal) y del funcionamiento (bilateralidad efectiva). Es un compromiso de autogobierno pactado, que obliga al acuerdo y la cooperación, que supone un reconocimiento mutuo, un principio innovador que articula una interdependencia en espacios de actuación compartidos. Urge su traslación al terreno del Concierto Político, aplicando soberanía compartida y bilateralidad efectiva.

Y en tercer lugar, concluiré esta propuesta sobre la renovación de nuestro sistema de autogobierno con una sugerencia en cuanto al procedimiento. También en lo que se refiere a la reforma del





autogobierno, el recurso al “marco constitucional” se ha convertido en una apelación que predetermina el resultado a favor de una de las partes. No quiero decir que el debate acerca de la transformación del autogobierno deba carecer de reglas, sino que debe llevarse a cabo de manera equilibrada. El Lehendakari Urkullu ha resumido su propuesta de itinerario con cuatro palabras que son también el compromiso del PNV: diálogo, negociación, acuerdo y ratificación. Pueden estar seguros de que no es mera táctica, sino convicción y experiencia, lo que nos lleva a pensar que el nuevo autogobierno vasco debe asentarse en amplios acuerdos.

Convivir significa vivir conjuntamente, y una vida compartida sólo tiene sentido si quienes se proponen este objetivo se respetan de manera solidaria. La dominación, la subordinación, la primacía del uno respecto al otro, rompen el principio básico de la igualdad, y la convivencia fracasa. Llevamos mucho tiempo tendiendo la mano para buscar un punto de encuentro que permita hallar acomodo a la Nación vasca en el conjunto del Estado y en Europa. Lo intentamos en el debate constituyente y se nos cerró la puerta. Refrendamos un Estatuto de Autonomía como herramienta de pacto con el Estado. Y, transcurrido el tiempo, el espíritu y la letra de aquel acuerdo han sido laminados unilateralmente. Abordamos una reforma estatutaria según el procedimiento legal establecido, y ni tan siquiera fue admitida a trámite en las Cortes Generales. Hemos tocado la puerta del Gobierno del Estado insistentemente para que nuestra voluntad sea atendida. Se han desoído nuestras consideraciones.

El margen para una propuesta política de convivencia pactada se mantiene. El Parlamento Vasco ha puesto en marcha una iniciativa que prevé la actualización del autogobierno vasco. En la segunda mitad del año 2015, el Parlamento Vasco estará en condiciones de elaborar, acordar y disponer un proyecto de nuevo estatus político para Euskadi. Nuestra intención es que ese proyecto responda a una mayoría amplia y plural, sea un proyecto integrador, acorde al nuevo tiempo. Tenemos tiempo. Tenemos más de un año para que el ejercicio de una convivencia pactada entre Euskadi y el Estado pueda materializarse.

Nuestra opción es el Pacto. Una fórmula sustentada en institucionalizar el derecho de decisión, un derecho a decidir que pueda estar sujeto a pacto. Un pacto que incorpore un sistema recíproco de garantías, cuya interpretación y cumplimiento no quede al arbitrio de una de las partes. La solución es un acuerdo de bilateralidad efectiva, con garantías y condiciones de lealtad. Respeto y equidad son los conceptos que deben conjugarse para que los conflictos se disipen por cauces democráticos. Lo reitero, tenemos todo un año por delante para que el acuerdo fragüe. La mano del PNV ha estado siempre tendida hacia el acuerdo. Iniciemos un diálogo y una negociación leal, sin prejuicios, orientada a ganar un acuerdo que sea ratificado por la sociedad vasca y respetado.

El Partido Nacionalista Vasco cumple este 31 de julio 119 años. Tenemos, por tanto, mucha memoria histórica. Hemos aprendido mucho de esa historia, especialmente de los momentos duros de prohibición, de negación, de desencuentro. Por eso insistimos en la necesidad de aprovechar esta oportunidad y hacerlo desde el diálogo y el acuerdo. Eso sí, si esta oportunidad se trunca, con la misma determinación que hoy planteamos el acuerdo defenderemos los derechos nacionales que le asisten al Pueblo Vasco con todas nuestras fuerzas y por todas las vías que la democracia nos permita.